

Josué  
Toma el  
Mando

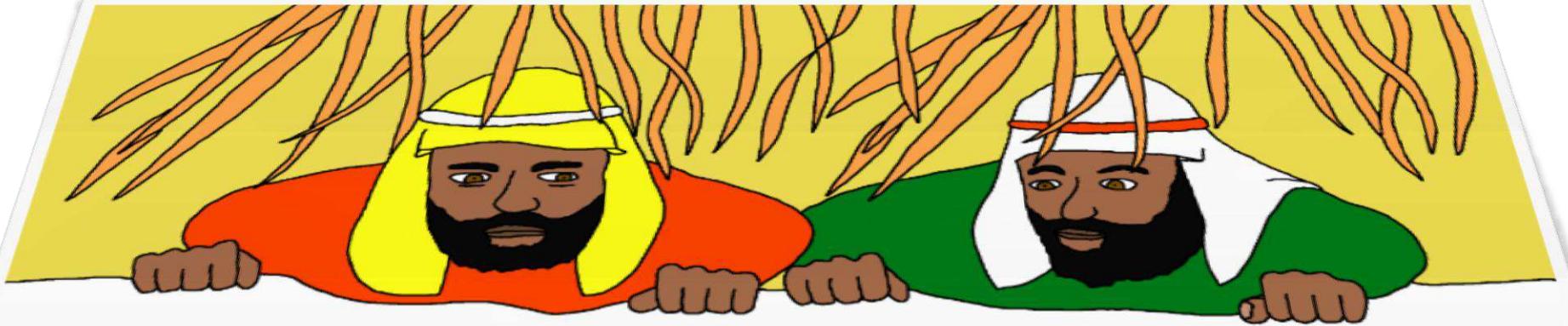


Moisés estaba muerto.  
Josué sabía que Dios le  
había elegido para liderar  
a los Israelitas. Antes de  
preparar a su ejército  
tenía que prepararse él  
mismo. Dios prometió a  
Josué victoria y  
prosperidad en la  
Tierra Prometida  
si el pueblo  
obedecería siempre  
a la Palabra de Dios.





Los  
Israelitas  
prometieron  
seguir a Josué y  
siempre obedecer  
la Palabra de Dios.  
Sabiamente, el  
nuevo lider mandó  
espías a Canaán  
para estudiar las  
defensas de la gran  
ciudad de Jericó.  
La primera batalla  
de Israel se



Alguien dijo al Rey de Jericó que había espías en el pueblo. Mandó a sus soldados a buscarlos. La búsqueda empezó en la casa de Rahab, donde estaban los espías. Los soldados golpearon fuertemente la puerta. Rápidamente, Rahab escondió a los hombres debajo de una pila de li

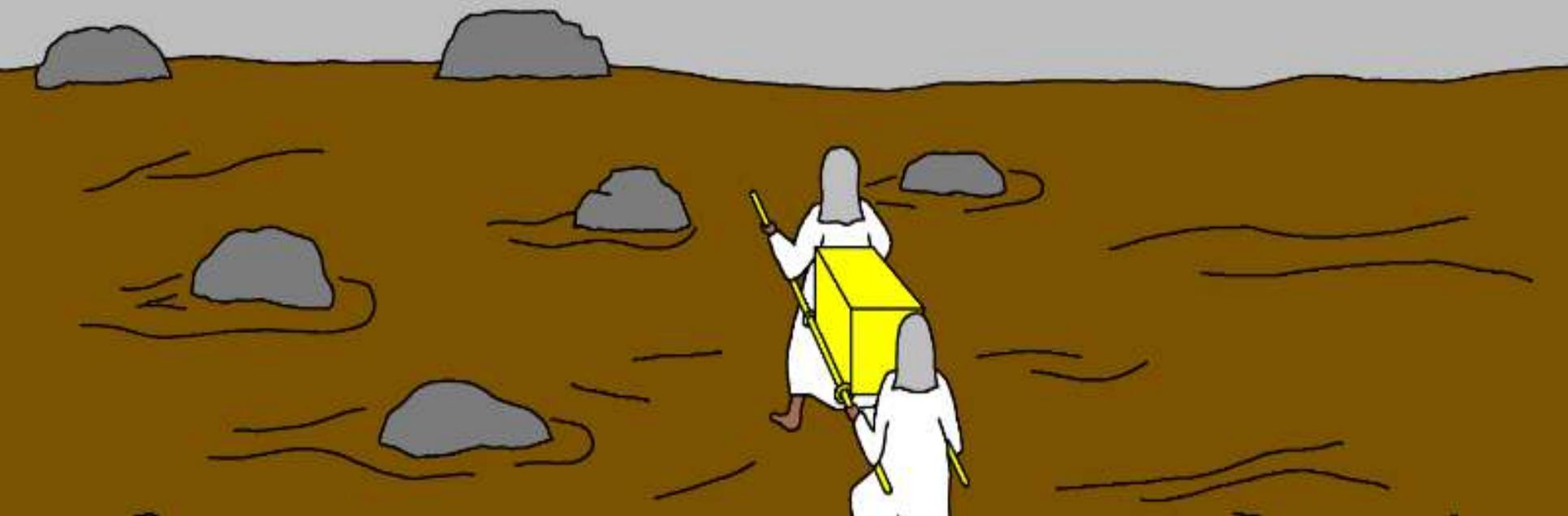
Cuando se fueron los soldados, Rahab usó una cuerda roja para bajar a los hombres fuera del muro de la ciudad. ¿Porqué ayudó a los espías? Porque sabía que Dios estaba con ellos. Quería que Dios salve su vida. Los espías prometieron salvar a Rahab y a su familia.



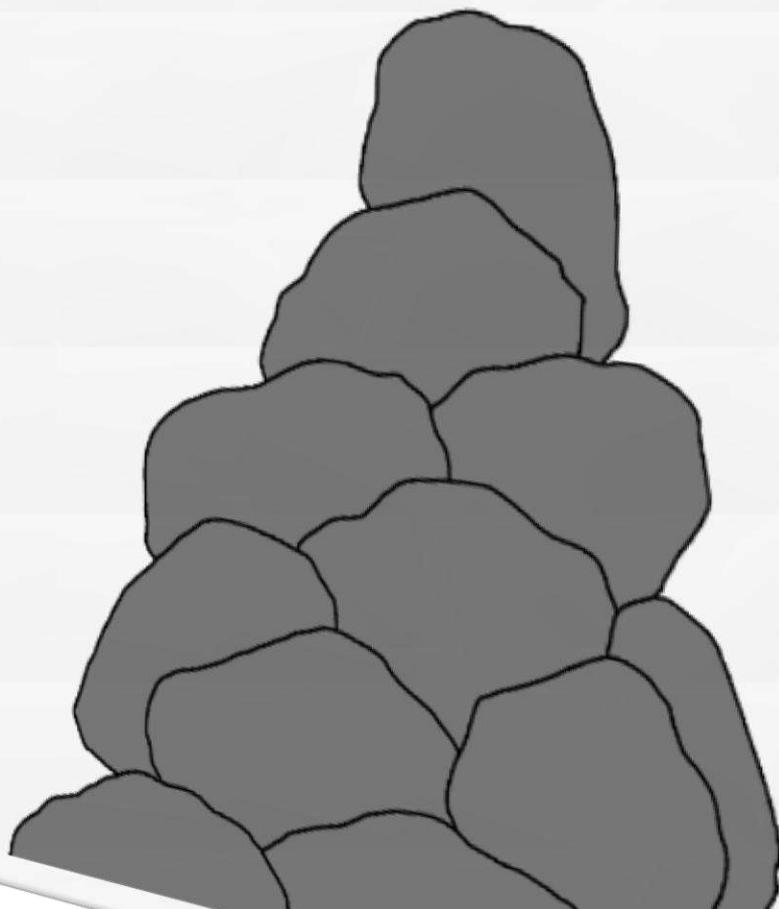
Antes de llegar a Jericó, los Israelitas tuvieron que cruzar el Río Jordán a Canaán, la Tierra Prometida. Pero ¡no había puente! ¿Cómo cruzarían?



Dios dijo a Josué que los sacerdotes debían guiar a los soldados y al pueblo, llevando el arca que contenía los Diez Mandamientos. Cuando los pies de los sacerdotes tocaron la orilla del río, Dios hizo un milagro. Dios hizo un camino seco atravesando el agua.

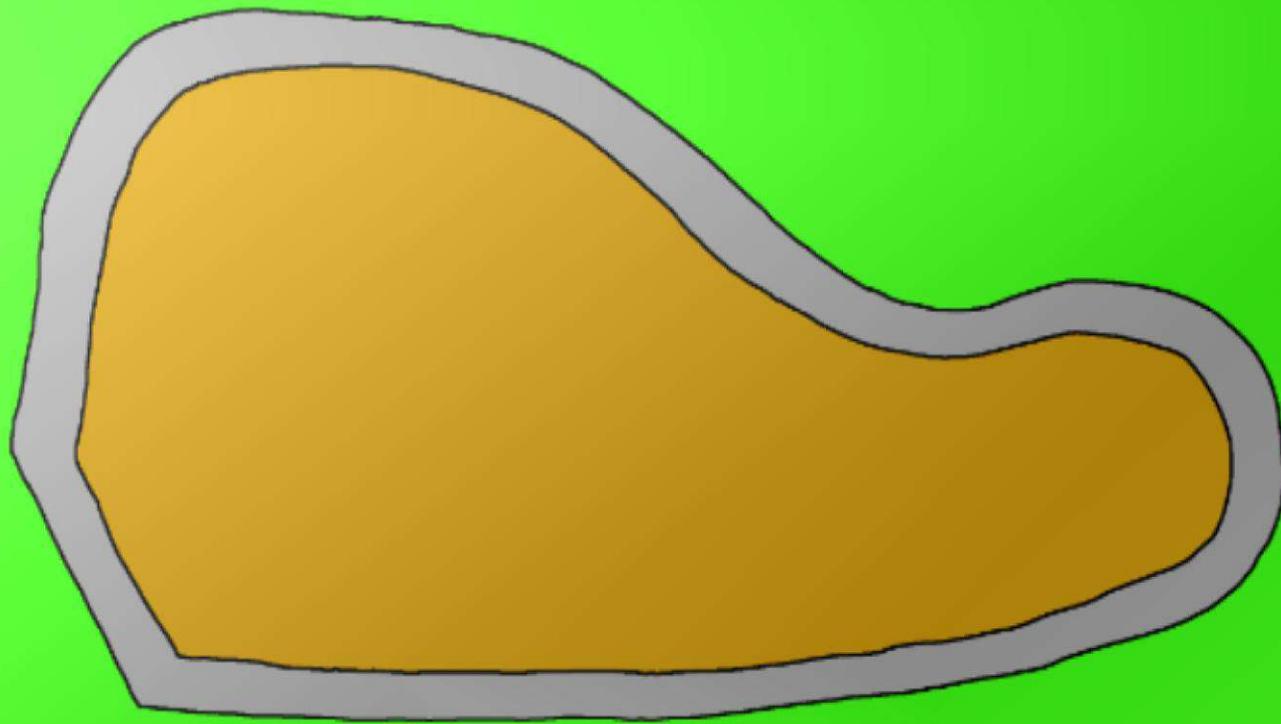


Luego de que todas las personas habían cruzado, pusieron doce piedras grandes en el lecho del río y otras doce a la orilla en el lado de Canaán. Estos fueron recordatorios para ayudar a la gente enseñar a sus hijos sobre el gran poder y amor de Dios.



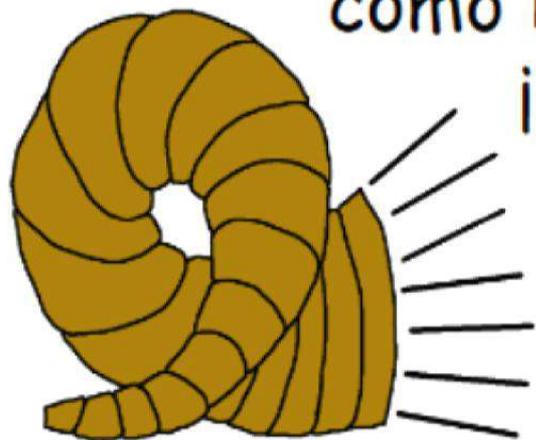


Jericó tenía  
muros gruesos y  
fuertes. Cuando  
Josué planeaba su  
ataque, Dios  
mandó al Capitán  
de Su ejército del  
Cielo para  
recordar al nuevo  
líder de Israel que  
Dios ganaba las  
batallas para Su  
pueblo.



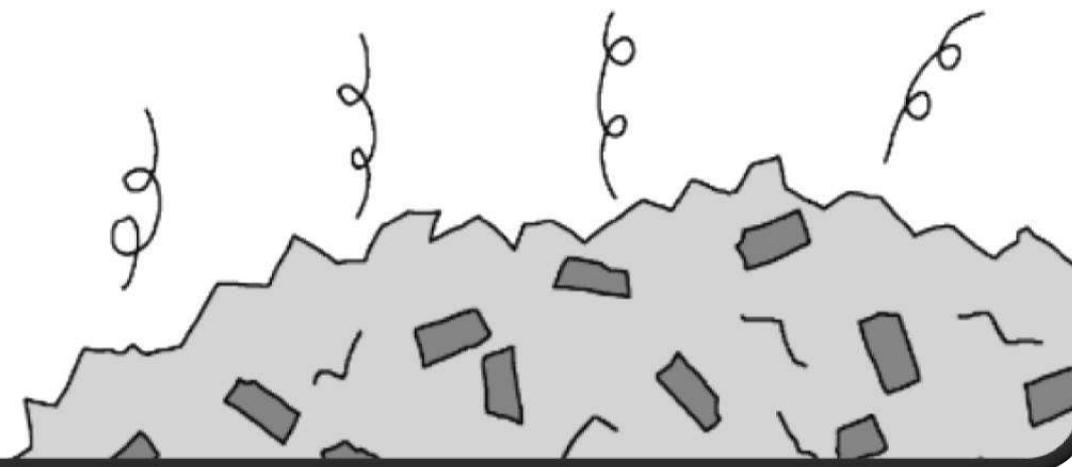
Dios dijo a Josué cómo atacar a Jericó. Era un plan muy extraño. El pueblo de Dios debía marchar todo alrededor de la ciudad una vez por día por seis días, y siete veces el séptimo día. Luego debían tocar las trompetas y gritar, y los muros de la ciudad se

Josué y su ejército hicieron tal como Dios les había mandado. Tal vez la gente de Jericó se reía de ellos. Pero, después de marchar la séptima vez el séptimo día los sacerdotes tocaron las trompetas. Y tal como Dios había prometido . . .



¡LOS GRANDES MUROS  
DE JERICÓ SE  
DESMORONARON!

7





Sólo la casa de Rahab en el muro estaba segura. Había dejado la cuerda roja colgada en la ventana. Rápidamente los hombres de Josué rescataron a Rahab y a su familia. Luego se destruyó la ciudad de Jericó, como Dios había mandado.



Solemnemente Josué dedicó el oro, la plata, y los tesoros de Jericó al servicio de Dios. Luego puso una maldición sobre cualquiera que volviere a edificar la ciudad perversa. Pronto todos en Canaán escucharon como Josué derrotó a Jericó. Sabían que Dios estaba con Su pueblo.